

LAIN ENTRALGO, Pedro: "El estado de enfermedad. Esbozo de un capítulo de una posible Antropología médica". Editorial Moneda y Crédito. Madrid, 1968. 192 páginas.

En enero de 1967, la Sociedad de Estudios y Publicaciones, abría nuevamente sus puertas para un cursillo que, sobre el estado de enfermedad, desarrollaría el profesor Lain Entralgo. Estas páginas constituyen el avance de una obra de mayor envergadura que Lain prepara, como nos lo revelan las mismas palabras del autor y aún antes— el propio subtítulo: "Esbozo de un capítulo de una posible Antropología médica". Pues, en efecto, ésta no se agota en el estudio del hombre enfermo. La salud del hombre, el hombre en curación y el hombre como ser para la muerte integran, junto con el estado de enfermedad, la tetralogía de esa gran aspiración de Lain que es la Antropología médica.

Unamuno y San Agustín habían pensado —entre otros— que el hombre era un ser enfermo. Para Lain, no obstante, la enfermedad no es una característica esencial del hombre; éste no es un ser enfermo, sino más bien enfermable. La enfermedad como un accidente en la vida del hombre, como una "propiedad defectiva" de éste (en la terminología zubiriana de la que Lain se siente tan cercano): es la principal de las ideas centrales que laten en el fondo de todo el estudio de Lain, aunque no la única. Dos ideas claves más conducen en todo momento su exposición. La primera de éstas es la existencia de un modo de enfermar genérico en el hombre, diverso al de los animales. A la Patología comparada corresponden establecer los distintos modos de enfermar que caracterizan al hombre y a los animales; las distintas enfermedades que afectan a unos y otros. Sin embargo, la constatación de que el hombre enferma de una manera diversa a la del animal, cualquiera que sea la enfermedad concreta que padezca, entra de lleno en el campo de la Antropología médica, en la que Lain Entralgo nos introduce con esta obra. La misma Medicina, como actividad curadora, es propia y exclusiva del "modo" genérico de enfermar del hombre. La enfermedad humana es ya algo más que un proceso reparador de una alteración orgánica: se nos descubre como un "modo aflictivo y anómalo del vivir personal".

Después de haber definido antropológicamente al hombre como un ser enfermable y de habernos enseñado que éste enferma de modo diferente a

cualquier otro ser, el autor se apropia de dos principios de la Física contemporánea para mostrarnos de qué manera en la enfermedad del hombre están siempre presentes los componentes físico y psicológico o, si se prefiere, materiales y espirituales. Son estos principios el de complementariedad de lo múltiple y el de preponderancia. Por el primero, lo espiritual y lo material se manifiestan—siempre, y a la vez— en toda nosogénesis, en todo síntoma, en el resultado final de cualquier enfermedad. Por el segundo de ellos, la naturaleza de una enfermedad se nos muestra —tan solo, pero de manera definitiva— como preponderantemente física o psicológica. La enfermedad puramente mental es una entelequia. Lo es igualmente considerar la ausencia total del elemento material en una enfermedad, o en un proceso de causación o en un mero síntoma.

La meditación final es de naturaleza, más que antropológica, filosófica. La pregunta "¿qué es la enfermedad?" parece como si sólo fuera posible responderla con perspectiva metafísica. Las escuelas filosóficas han estudiado hasta el momento la realidad de dos maneras diversas: o como existentes por sí o como existentes sólo para el hombre, en cuanto que existe el hombre. A la primera orientación de la filosofía se han entregado aristotélicos y tomistas, cartesianos y marxistas. A la segunda, fenomenólogos y existencialistas. La enfermedad, como aspecto de la realidad, también podía ser estudiada desde ambas perspectivas, desde la más escolástica —la que considera a la enfermedad como un accidente— hasta la más firmemente existencialista, que en la enfermedad está viendo exclusivamente un hombre enfermo. Lain, partiendo de la filosofía de Zubiri, intenta integrar en una sola esas dos visiones posibles de la enfermedad. La última de las incógnitas a formular, la del sentido de la enfermedad, nos conduce a un nuevo y más hondo problema: el de "si la realidad intramundana puede ser o no ser entendida sin de algún modo trascenderla".

JAIME NICOLÁS MUÑOZ

GOROMOSOV, M. S.: "Base fisiológica de las normas sanitarias aplicables a la vivienda". Organización Mundial de la Salud. Ginebra, 1969. 103 páginas.

Desde 1963, la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), organismo especializado de las

Naciones Unidas, con sede en Ginebra, viene publicando una serie de trabajos sobre los aspectos más importante de la sanidad nacional, en la serie "Cuadernos de Salud Pública", a la que pertenece el presente estudio de M. S. Goromosov.

Al concebir la vivienda ya no podemos prescindir de los datos que la moderna Fisiología no cesa de aportar. Estos datos nos facilitan normas a tener en cuenta en la construcción, de tanta importancia en el futuro inmediato como las mismas normas estéticas, arquitectónicas y técnicas. Con ello no se pretende tan sólo aumentar las condiciones de higiene de las viviendas, sino el bienestar físico general del hombre, su salud en sentido amplio. El profesor Goromosov es precisamente un especialista en Microclimatología del Instituto A.N. Sysin de Higiene General y Municipal de Moscú. Y por ello, el núcleo de su tarea de investigación está constituido por la preocupación por encontrar datos que se puedan traducir en normas técnicas a la hora de construir nuevos tipos de viviendas, dotadas de un microclima ideal. Goromosov hace especial hincapié en el hecho de la frecuente reducción de ese concepto al de la temperatura interior de las viviendas; la humedad es también un componente importante del microclima. La estación atmosférica y el clima exterior también deben ser tenidos en cuenta.

Junto con el microclima interior —para el que se dan cifras y grados de temperatura precisos— las condiciones de luz y de respiración condicionan actualmente los planes de construcción de viviendas. En lo que se refiere a la aireación interior de las viviendas, aparte de estudiar las fuentes de contaminación y la manera de reducirlas, Goromosov vuelve a dictar cifras precisas en los diferentes tipos de habitaciones (de cubicación por persona y de circulación del aire). En cuanto a las condiciones de iluminación, éstas son muy importantes para la capacidad de trabajo y para el bienestar de los ocupantes de las habitaciones. El autor se refiere tanto a la iluminación solar o natural como a la artificial, estableciendo —a través de experimentos realizados con animales— la distinta calidad de la luz incandescente y de la fluorescente, aproximándose la de ésta última a la de la luz natural. También se establecen cuadros para la iluminación de las habitaciones, por la distinta finalidad que sirven: salas de estar, de lectura, habitaciones de hoteles... El ruido es otro de los factores a tener en cuenta por los constructores, a partir de las normas fisiológicas.

Hasta ahora, Goromosov ha ido demostrando cómo la construcción ha de irse plegando a normas sanitarias muy concretas. Sin embargo, le interesa precisar cómo las condiciones estéticas, arquitectónicas, de una obra, poseen en sí mismas elementos que no deben ser infravalorados por el sanitario a la hora de fijar sus normas de base fisiológica, aunque, desde luego, sean más difíciles de someter a unos datos cuantitativos precisamente expresados. Los efectos de la carencia de cualidades estéticas en una vivienda se pueden hacer notar en el organismo del hombre a través de su sistema nervioso. Siendo la vivienda no un compartimiento estanco, sino un elemento encuadrado dentro de un edificio, de una calle y de una ciudad, concluye M. S. Goromosov, los problemas de higiene de la vivienda son inseparables y dependen en gran medida de los planes generales de ordenación urbana. El libro aporta una bibliografía seleccionada en la que destaca el gran número de trabajos científicos soviéticos sobre la materia, lo que pone de manifiesto el alto nivel alcanzado por la Unión Soviética en lo concerniente a aspectos tan primordiales del desarrollo, como la higiene y el urbanismo.

J. N. M.

BELL, Alan: "El ruido. Riesgo para la salud de los trabajadores y molestia para el público". Organización Mundial de la Salud. Ginebra, 1969. 143 páginas.

En la misma línea (esto es, sobre uno de los aspectos centrales de la Patología urbana) y en la misma colección ("Cuadernos de Salud Pública") que el trabajo del profesor Goromosov sobre la vivienda, se encuentra el estudio de Alan Bell, especialista australiano del Departamento de Salud Pública de Sidney y miembro de la Comisión de Expertos de la OMS en Higiene del Trabajo. La presencia del ruido en nuestra sociedad ya no es un elemento ocasional o accidental. En las múltiples facetas de la vida moderna —principalmente en las ciudades, donde se aglutina la mayor parte de la población mundial—, a través de motores, máquinas, altavoces, aglomeraciones... el ruido constituye un factor permanente de malestar, no sólo en su aspecto de riesgo para los trabajadores sino también, como hace ver el Dr. Bell, constituyendo una molestia para el pú-

blico e, incluso, un grave riesgo para la salud física y mental del habitante de las ciudades. Sin embargo, y a pesar de la importancia del fenómeno (ha quedado establecida la disminución del rendimiento de las industrias a causa del ruido), el retraso en los estudios sobre el ruido se debe en cierto modo a la obstrucción por parte de los mismos industriales, preocupados excesivamente por las transformaciones a que darían lugar la adopción de medidas contra el ruido, y también, naturalmente, a la inexistencia hasta momentos recientes del complejo científico necesario para abordar esa tarea. Hoy día el panorama es muy distinto, por fortuna, y no solamente se dispone del material científico necesario, sino también se ha procedido en muy diversos sectores (para la minería, por ejemplo, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero) a la elaboración de estudios e investigaciones tendientes a la disminución del riesgo derivado del ruido.

Siendo el doctor Alan Bell un especialista en Higiene del Trabajo era de esperar que la parte central de su estudio estuviera dedicada al ruido como riesgo profesional. No obstante, ello no quiere decir que se desdénen los demás aspectos del ruido. El libro comienza precisamente con dos capítulos en los que, a modo de introducción, se analizan los aspectos físico del ruido y anatómico de los órganos humanos de la audición. También se estudia ampliamente la cuestión general de los efectos del ruido en la audición, la comunicación y el comportamiento, sin referirlo al mundo del trabajo en particular, y, en las últimas páginas, los aspectos urbanos del ruido (tanto en los barrios industriales como en las zonas residenciales y comerciales de las ciudades). Es, sin embargo, pensando en la sordera profesional (aquella que tiene su fuente inmediata en una actividad profesional) en base a la que se ha desarrollado por el autor el núcleo de la obra. Así se estudian las medidas (planes generales o recursos de carácter individual) de defensa contra el ruido, los sistemas de medición de ruidos y audiométricos, las medidas legislativas contra el ruido y las posibilidades de la acción internacional en la materia. El carácter completo de la obra se revela en estos aspectos, tratados con toda abundancia de datos, estadísticas y gráficos. El autor llega a estudiar las indemnizaciones que en concepto de prestaciones de Seguridad Social deben percibir los afectados de sordera profesional.

El libro, que constituye un buen resumen de todo lo publicado

hasta la fecha sobre el ruido en su aspecto patológico, concluye con un apartado bibliográfico muy documentado y dos anexos: en el primero de los cuales se da noticia de las normas relativas al ruido de la Organización Internacional de Normalización y las publicaciones sobre ruidos de la Comisión Electrotécnica Internacional, y en el segundo, una lista de las principales películas científicas sobre el ruido y los Centros donde obtenerlas.

J. N. M.

"Estudio epidemiológico sobre el alcoholismo en España". Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica - 1966

Toda actuación patológica del individuo tiene una trascendencia social creciente en la medida en que nos encontremos ante procesos de integración humana de mayor escala. Quizá esto justifique el tratamiento de un tema como el apuntado en una publicación que trata de la vida urbana y que en este momento aborda el problema de la patología urbana.

El alcoholismo, por sus causas y condicionantes, y por supuesto por sus consecuencias, es un problema social grave. Se nos aparece más grave a nivel urbano en cuanto su causa puede ser el desarraigo, la frustración, la segregación, etcétera, y porque en la ciudad, ausentes los frenos y controles de la sociedad tradicional, la detección y tratamiento del mal se hacen más difíciles.

El trabajo que comentamos es una investigación específicamente clínica destinada a poner de manifiesto el importante crecimiento del alcoholismo en España. Aunque sin tratar de hacer un análisis social del problema, la simple exposición de las cifras nos enfrenta violentamente con una realidad médico-social en buena medida alarmante.

La primera parte del estudio está dedicada a analizar las costumbres alcohólicas normales de la colectividad, sin referencia a lo patológico. Un segundo paso es analizar los condicionantes ambientales, habituales y sociales del alcoholismo, para poder establecer una más correcta acción preventiva. Se dedica también una investigación especial al conocimiento de las actitudes y opiniones que mantienen respecto al alcoholismo ciertos grupos de población seleccionada.

Quizá el capítulo más interesante, desde un punto de vista sociológico sea el IV, que atiende a las consecuencias del alcoholismo, y especialmente en lo que se refiere al tratamiento de la información relativa a las complicaciones familiares, laborales y sociales. No obstante, hay que señalar que las muestras sobre las que se trabaja no son suficientemente representativas.

Podríamos resumir diciendo que es una aportación interesante desde el punto de vista de la investigación epidemiológica psiquiátrica; y que puede aportar datos de interés en un análisis de tipo sociológico.

C. C.

CLINARD, Marshall B.: "Anomía y conducta desviada". Editorial Paidós. Buenos Aires, s. a., 293 páginas.

Constituye este volumen una obra que, bajo el título genérico de "Anomía y conducta desviada", agrupa una serie de trabajos —de otros tantos autores— que coinciden en que realizan un estudio de la anomía y que difieren en cuanto que la estudian desde diversos puntos de vista. En este volumen, pues, se examinan críticamente las teorías y la investigación empírica realizada sobre anomía y conducta desviada. En efecto, pocas formulaciones sociológicas han provocado un interés y una discusión más vivos que la anomía. Esta ha ofrecido una explicación de la conducta desviada dentro del ámbito de los fenómenos sociales, dentro del concepto general de sociedad y destacando el papel desempeñado por el grupo, las instituciones sociales y el orden social global en la determinación de la conducta humana; aspectos todos ellos que se han destacado en contraposición a explicaciones de la conducta desviada basadas en factores biológicos o psicológicos individuales o en complejos psiquiátricos. La anomía, en su sentido original de "falta de normas" o en la acepción más reciente de incapacidad de la estructura social para proveer a ciertos individuos de aquello que les sería necesario para lograr las metas impuestas por la sociedad, ha ejercido una gran influencia sobre la sociología contemporánea y ofrece una de las explicaciones más importantes de la conducta desviada.

En esta obra se evalúan las contribuciones de Emile Durkheim y Robert K. Merton a la teoría de la anomía, ya que ellos son los que más han contribuido a la consideración de la anomía como herramienta teórica para el análisis de la desviación social. Mientras que Durkheim —se nos dice— se limitó a emplear el concepto de anomía para explicar un tipo de suicidio vinculado con una compleja sociedad industrial, Merton establece la tesis más amplia de que conductas desviadas tales como el crimen, la delincuencia, los desórdenes mentales, el alcoholismo, la toxicomanía y el suicidio surgen, en gran parte, de fenómenos de inadaptación a la estructura social. La conducta desviada es, así, para Merton, resultado de anomía, o sea del choque entre los medios institucionales y los objetivos culturales en el acceso, por medios legítimos, a las metas de éxito de una sociedad. Señala Merton cómo las modernas sociedades urbanas ensalzan metas de éxito competitivo para elevar el *status* social (por ejemplo, la riqueza material, la mejor educación, etc.), pero, debido a diversas causas de las cuales la principal deriva de la diferencia de clases, los medios que estas sociedades ofrecen a cada cual para alcanzar esos objetivos de forma legítima, son muy limitados y, por ello, dan lugar a que se produzcan conductas desviadas. Y esto es así sobre todo en los grupos socioeconómicos inferiores, donde la presión conducente al desvío es muy grande a causa, sobre todo, de que las oportunidades de adquirir bienes materiales son muy pocas y el nivel de educación es muy bajo.

Después de ser estudiado por varios autores los problemas referentes al nexo que pueda haber entre el concepto de anomía y determinados asuntos y problemas (como pueden serlo el estudio de las relaciones de la anomía con la estructura social y el control social; la delincuencia; los desórdenes mentales; toxicomanía y alcoholismo, etc.), en la contribución final a esta obra, Merton desarrolla su teoría poniendo de relieve las relaciones entre anomía, interacción social y conducta desviada. Por último, un amplio inventario de los estudios empíricos y teóricos sobre anomía, constituye el apéndice. Sólo queda ya poner de relieve la importancia que esta obra tiene —tanto intrínseca como extrínsecamente considerada—, no sólo para el campo estricto de la sociología, sino, en general, para todas las llamadas ciencias sociales.

ENRIQUE SERRANO